




Santa Isabel de Portugal

8 de julio


Introito: Salmo 118.75,120,1

Reconozco, Señor, que tus juicios son justos, que me has afligido con razón; tiembla de terror ante ti mi carne; temo tus juicios. *Sl.* Bienaventurados los que, puros en sus sendas, caminan en la ley del Señor. *V.* Gloria al Padre...Reconozco, Señor...

Colecta

h Dios clementísimo, que has concedido a la santa reina Isabel, entre otras egregias dotes, la gracia de apaciguar los furores de las guerras; danos, por su intercesión, que, después de la paz de la presente vida, que imploramos, lleguemos a los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola: Proverbios 31.10-31

ién hallará una mujer fuerte? Su precio es, con mucho, mayor que el de las perlas. Confíe en ella el corazón de su marido, que no le faltarán ganancias. Ella le acarrea el bienestar y no la desgracia, todos los días de su vida. Busca lana y lino, y trabaja con la habilidad de sus manos. Es como nave de comerciante, que trae víveres de lejos. Se levanta cuando aún es de noche y distribuye la comida a su casa y la tarea a sus criadas. Pone su mira en unas tierras, y las compra; del fruto de sus manos planta una viña. Ciñe vigorosamente sus lomos y arma de vigor sus brazos. Comprueba que marcha bien su negocio; no se apaga su lámpara de noche. Aplica sus manos a la rueca y sus dedos manejan el huso. Abre sus brazos al desdichado y tiende su mano al indigente. No teme para su casa las nieves, porque todos traen vestidos forrados. Hácese ella sus cobertores y se viste de lino y púrpura. Su esposo es respetado a las puertas de la ciudad, cuando se sienta entre los ancianos del país. Ella teje finas telas y las vende y proporciona ceñidores al mercader. La fortaleza y la gracia son sus atavíos; y sonrío al porvenir. Abre su boca con prudencia y la buena palabra está sobre su lengua. Vigila la marcha de su casa y no come ociosa el pan. Levántanse sus hijos para aclamarla dichosa; su marido la alaba diciendo: Muchas mujeres se han mostrado valientes, pero tú aventajas a todas. Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la mujer que teme al Señor, ésa es digna de alabanza. Dadle del fruto de sus manos, y sean sus obras las que hagan su elogio a las puertas de la ciudad.

Gradual: Salmo 44.3,5

Se ha derramado la gracia en tus labios; por eso te ha bendecido Dios para siempre. *Ÿ*. Por la justicia y por la verdad, que tu diestra se distinga por tus brillantes acciones.

Aleluya: Salmo 44.5

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Con tu gracia y tu hermosura camina, sé feliz y reina. Aleluya.

Evangelio: Mateo 13.44-52

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo, que hallándolo un hombre, lo oculta y gozoso va y vende lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos es asimismo semejante a un mercader que busca perlas finas; y hallando una de gran valor, va, y vende cuanto tiene, y la compra. También es semejante el reino de los cielos a una gran red que, echada en el mar, recoge todo género de peces. Una vez repleta, la sacan a lo orilla y allí, sentados, recogen los buenos en sus cestas y arrojan los malos. Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y separarán a los malos de los justos, y los echarán en el horno del fuego; allí será el llanto y crujiir de dientes. ¿Habéis entendido bien todo esto? Sí, Señor, le respondieron. Entonces añadió: Por eso, todo escriba bien iniciado en el reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

Ofertorio: Salmo 44.3

Se ha derramado la gracia en tus labios; por eso te ha bendecido Dios para siempre y por los siglos de los siglos.

Secreta:

Séate, Señor, acepta la ofrenda que para honrar a tus santos te hace el pueblo fiel, a sabiendas de que debe a sus méritos el auxilio recibido en las pruebas. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio: Común

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor, santo Padre, omnipotente y eterno Dios, por Cristo nuestro Señor. Por quien los Ángeles alaban a tu majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades, los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados serafines las celebran con igual júbilo. Te rogamos que con sus alabanzas recibas también las nuestras cuando te decimos con humilde confesión...

Comunión: Salmo 44.8

Has amado la justicia y odiado la iniquidad; por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría, con preferencia a tus compañeras.

Poscomunión

Señor, que has saciado a tu familia, te suplicamos renueves sin cesar nuestras fuerzas, por la intercesión de aquélla cuya solemnidad celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo...